

MAR DEL PLATA 120 AÑOS DESPUES

CAMBIA TODO CAMBIA

Universidad de Mar del Plata

CONTACTO DIRECTO CON LA COMUNIDAD



El rector de la Universidad de Mar del Plata, el ingeniero Jorge Petrillo, ordena las directivas del segundo informe público acerca de la utilización del presupuesto que manejó el organismo –un hecho inédito en la historia de Mar del Plata– y que se conocerá a mediados del mes de julio mientras define el concepto de universidad que prefiere. "Sería el lugar dedicado a generar, preservar y transmitir el conocimiento pero también el sitio desde donde plantearse la problemática de la drogadicción, la lucha contra el SIDA o las dificultades que atraviesan los residentes de los barrios carenciados", dice a **Página/12.** Marcelo López, coordinador del gabinete de asesores del rectorado, lo expresa en otras palabras: "La universidad no puede tener como único producto los graduados".

Convencidos de que la universidad como institución ha perdido llegada en los últimos años, Petrillo y López aseguran que éste es el tiempo de comenzar a modificar esa situación. Petrillo apunta algunos de los movimientos que se hicieron en ese sentido. "Armamos una cátedra abierta al Movimiento de los Trabajadores Argentinos que permitió un contacto fluido con trabajadores y gremialistas. Hubo un trabajo para la formación de dirigentes vecinales y contactos con cooperativos que permitieron, por ejemplo, auspiciar la llegada de Moreno Ocampo a Mar del Plata y también una cátedra abierta de Derechos Humanos".

Un lugar que no sólo genere profesionales o graduados sino que funcione como una institución insertada en el desarrollo social. Esa es la búsqueda en la que se inscribe el ingeniero Jorge Petrillo, rector de la universidad local.

En estos dieciocho meses de gestión, Petrillo indica que se apuntaron principalmente dos frentes: afianzar el proceso de democratización y cuerpos colegiados. En el segundo objetivo se realizó un informe final público del presupuesto manejado en 1992. Algo que fue inédito en la historia de Mar del Plata.

"Ya trabajamos para hacer lo propio con el presupuesto correspondiente a 1993. Creo que los dineros públicos de inversión en el área de salud, seguridad y justicia deberían rendirse públicamente", precisó el funcionario.

La Universidad de Mar del Plata, a través de Jorge Petrillo, tuvo activa participación en el Consejo Interuniversitario Nacional, un cuerpo donde participan los 30 rectores de las universidades nacionales. En ese organismo Petrillo se hizo cargo de la Secretaría de Enseñanza. "En ese ámbito mostramos nuestra preocupación al veto de 120 millones de dólares que realizó el presidente Carlos Menem al presupuesto universitario. Pero más que nada tratamos de transmitir allí y exponer nuestro funcionamiento interno", explicó.

"Lo que también se insistió, en ese ámbito, es que el sistema universitario necesita uniformidad de criterios para su funcionamiento. Hay regímenes de incompatibilidades importantes en distintas universidades que dificultan un marco común. En ese sentido, creemos que, más allá de críticas, el Consejo Universitario Nacional debe ser ámbito aglutinador que genere un criterio común", apuntó Marcelo López. De todas formas, la extensión universitaria, la transferencia de tecnología e información de la universidad a la población es una de las cosas que preocupan en los sillones más encumbrados de la Universidad de Mar del Plata. "La extensión universitaria –finaliza Petrillo– es importante no sólo por interés social sino también porque entendemos que la universidad necesita a la vez de la devolución de la comunidad, como reaseguro de errores y aciertos, como reaseguro de realidad."

Entrevista con

CIUDAD TODO

Cuando tomó el timón mayor del Ente Municipal de Turismo, en mayo del año pasado, de acuerdo con las tendencias turísticas que se observan en buena parte del mundo –las largas vacaciones se han distribuido en varias salidas a lo largo del año–, Eduardo Pezzati puso proa a un objetivo preciso: "Mi apuesta fue trabajar para una ciudad que reciba la visita de turistas todo el año". Marplatense de tercera generación, más allá de los rigores del trabajo intenso en el verano, está a gusto en un cargo público que le ha permitido profundizar más en una ciudad que creía conocer a fondo y que –dice– insiste en sorprenderlo.

"Me di cuenta de una cosa que hay que aprovechar: Mar del Plata está en la mente y los sentimientos de todo el mundo. Porque los padres tenían casa cuando eran chicos, porque vinieron aquí a pasar la luna de miel, porque de estas playas se fueron embarazados de su hijo mayor, lo que sea, Mar del Plata está en la cabeza de la mayoría de los argentinos. Por eso: en el último fin de semana largo, en octubre del año pasado, llegaron de golpe 200.000 personas. No hay muchas ciudades que alberguen tanta gente y que la reciban con generosidad", apunta Pezzati.

El mejoramiento lento pero firme que tendrá la Ruta 2 –"en algún momento tendrá doble vía", dice–, el mejor aprovechamiento de los ferrocarriles, cuyas mejoras se percibieron este verano, y los costos cada vez menores del pasaje aéreo son cuestiones a tener en cuenta. "Mar del Pla-

Eduardo Pezzati, titular del EMTUR

ABIERTA EL AÑO

Eduardo Pezzati, titular del Ente Municipal de Turismo, sostiene que la ciudad tiene estructura, historia y bellezas naturales como para convertirse en el pulmón que una gran ciudad como Buenos Aires necesita.



ta, por historia, por estructura y –ojo– por una belleza natural que conviene volver a mirar con ojos ingenuos, debe convertirse en el refugio de Buenos Aires'', apunta el director del EMTUR.

"Hay que aprovechar la capacidad ociosa que tiene esta ciudad en invierno, tanto en hoteles o departamentos. Cuatrocientas mil camas en casas y departamentos y entre 65 y 70.000 en hoteles, hospedajes y demás. Hay que provocar al turista, no esperar que venga solo, con ofrecimientos e ideas. Por empezar, no hay tantas ciudades que tengan una propuesta cultural de todo el año como Mar del Plata, con la Villa Victoria, que es un lujo, la villa Ortiz Basualdo, el Museo Mitre. Con espectáculos teatrales todo el año. Con todo respeto, con la mayor humildad, pero ¿puede ofrecer lo mismo Punta del Este en julio?", se pregunta Pezzati, y deja picando en el aire el interrogante.

El funcionario tiene, en su propuesta, la recuperación turística de un segmento de altos ingresos que en algún momento dio un empujón formidable a este balneario pero luego eligió playas más solitarias o selectas. "Invito a que entre todos pongamos sobre la mesa ciertas ideas que pueden estar cristalizadas. Okey: mucha gente tuvo la posibilidad de conocer el Caribe o el norte de Brasil, bárbaro. Pero esa gente ya viajó y hay cosas que se pueden repetir pero hay otros lugares que no volverán a interesar. Esa gente se sorprenderá si regresa a esta ciudad, que se ha estirado hacia el sur, que se ha despertado en Alem, que ofrece un turismo sano y saludable con circuitos naturales y ecológicos de reencuentro con elespacio vital. Mar del Plata no es sólo playa y sol y Peatonal. Aquí se está mostrando, como lo he visto en Suiza, una granja de quesos, hay un SPA de lujo, el único en Sudamérica de agua de mar. Cenás en un lugar y te aparece un violinista que toca lo que uno le pide. Es cierto que en algún momento esa gente se fue: habrá sido mal atendida o tuvo ofrecimientos más tentadores. Pero en muchas cosas esta ciudad se ha renovado y volverán a visitarnos", confía Pezzati, de verdad entusiasmado.

El director del EMTUR sostiene que, para apuntalar esta posibilidad de una ciudad abierta todo el año, debe volver la vocación de servicio del marplatense. "Hay que recuperar la conciencia turística que existía cuando yo era pibe. Convencer a todos de que el turismo, como factor multiplicador de la economía de la ciudad, es fundamental. Es la prioridad número uno. He escuchado a algún despectivo diciendo: pero che, estos turistas me tienen podrido. Un delirio. Con un equipo de trabajo, en invierno, vamos a salir a dar charla a todos los colegios de Mar del Plata. Hay que cambiar el enfoque. Pensar: cómo será de atractivo este lugar que cuando los demás eligen romper la rutina lo buscan para descansar. El marplatense debe volver a sentirse orgulloso de su ciudad, mostrarla como hace cuando ha refaccionado su casa y decide hacer una fiesta para los amigos".

Playa Grande se renueva

Ese gran anfiteatro frente al mar que va desde Varese, poco más allá del Torreón, a la Base Naval, uno de los espacios más impresionantes de la ciudad, se apresta a mudar de rostro. Pezzati cuenta la novedad: "Esta temporada –dice– vencen las concesiones de Playa Grande, Varese, y Cabo Corrientes. Y se va a volver a licitar. Para eso se está organizando un concurso nacional de ideas, con arquitectos y urbanistas. Habrá un marco que se va a respetar, el cuidado de una tradición edilicia, pero dentro de eso existirá la mayor libertad para la creación. Queremos balnearios con servicios del siglo XXV. A ese llamado le vamos a dar mucha difusión, habrá jurados internacionales. Todo en busca de engrandecer el ofrecimiento turístico. Para alegría de aquellos que siguen viniendo y como tentación para quienes eligieron el exterior y ya tienen ganas otra vez de regresar aquí, a redescubrir esta ciudad".

Por Elisa Pastoriza *

Tres

CIEN A

Mar del Plata tuvo como mínimo tres fundaciones sucesivas en cien años. De pueblo surgido de la ampliación de la frontera agropecuaria a villa balnearia de nuestras clases dirigentes para, finalmente, transformarse en una ciudad turística de masas. Estos procesos sociales configuraron sus propias especificidades.

La primera etapa de la historia de la ciudad como centro balneario se inicia a fines del diecinueve. Años antes, en el mediodía del siglo, la zona fue objeto de una actividad económica común a la época con la instalación de un saladero por un consorcio portugués en 1857 –cuyo representante local fue Coelho de Mireylles– con el propósito de abastecer con carne salada la mano de obra de plantaciones brasileñas. A pesar del fracaso del proyecto, su consecuencia fue un sensible incremento de los habitantes de la región. Pocos años después la experiencia fue reeditada por Patricio Peralta Ramos que, junto con un grupo de estancieros, compra parte de las tierras de Coelho. Nuevamente la tentativa saladeril naufraga, lo que conduce a Peralta Ramos a vislumbrar otras formas de rentabilidad como la venta de tierras a urbanizar, obteniendo el 10 de febrero de 1874 el permiso para fundar el pueblo. Sus labores fueron continuadas por Pedro Luro, un poderoso terrateniente de la zona, que emprende nuevas actividades en el marco de expansión de la economía agropecuaria, como la cría de ovejas, siembra de trigo, arma una fábrica de ladrillos y construye el primer alojamiento para veraneantes, el Grand Hotel.

"...Las aguas son quietas, azules y bellamente transparentes... existen millas y millas de firmes y finas arenas, agrupaciones de rocas y sierras para escalar..." (fragmento de una carta de un funcionario del Ferrocarril del Sud al Money Market Review, 1888).

Ambos pioneros avizoraron la posibilidad de la instalación de una "estación de baños" y plantearon la necesidad de la llegada del ferrocarril cuya extensión ocurrida en 1886 junto con la inauguración del Bristol Hotel dos años después, convirtió aquello que empezó siendo un refugio rural en un despliegue de estilos de vida específicamente urbanos que difundían una economía de consumo inexistente en otros lugares del país.

De esta forma, surge un lugar de recreo "ultrachic" donde exhibirse en las fiestas del Bristol Hotel, pasear por la Rambla, jugar en el Casino, lucir lo "último" llegado de París, asistir a conciertos y espectáculos, paseos y excursiones, bailes y el conocer otras personas, en especial del sexo opuesto, fueron usanza en personajes preocupados por imitar los balnearios europeos.

En el cruce de los años veinte y treinta, y en función de los cambios económicos y sociales del país, lentamente el centro de veraneo aristocrático se fue "democratizando" con el acceso de nuevos grupos sociales que fueron modificando la índole del turismo. El golpe de setiembre y la crisis del '30 no representaron ninguna valla para el camino abierto a la ciudad. Juan José de Soiza Reilly, observador privilegiado de los veraneos marplatenses, en sus habituales notas en *Caras y Caretas* afirmaba: "Mar del Plata se ha puesto al alcance de ¡todos los bolsillos!" (1930).

El control político de la nueva ciudad que crecía impetuosamente estuvo signado en los primeros años por la influencia de los "veraneantes ilustres" y sus representantes (intendentes y comisionados puestos a dedo por la provincia). Aparece así, en un horizonte de acelerado desarrollo urbano (poblacional y apertura de actividades económicas: construcción, servicios y pesca) una fuerte tendencia a la autonomnía reflejada en varios planos además del político, interpretada por el Partido Socialista que hace su debut de triunfos electorales ya en 1918. Ironías de la historia: ¡la "villa aristocrática" argentina gobernada por un pequeño partido de corte izquierdista! Dicha organización, liderada por Teodoro Bronzini –un tenedor de libros, hijo de un pescador italiano y miembro de la Logia Masónica– supo encauzar ese clima –lo que no pudo hacer el dividido Partido Radical– gobernando la intendencia municipal la mayor parte de los años veinte. Posiblemente el protagonismo socialista durante este período haya dejado una impronta en la vida política de la ciudad. De allí el mote de "comuna socialista" donde el radicalismo tuvo pocas chances y el peronismo se vio dificultado en 1946 por un sindicalismo opositor sesgado por influencias anarquistas y comunistas (pesca y construcción).

Numerosos son los testimonios de este mundo cambiante. Ya en los treinta y tras la meta "Por la democratización del balneario", diversas instituciones (como la Asociación de Propaganda y Fomento de MDP, la Asociación de Hoteleros y el Ferrocaril del

Mar del Plata tuvo como mínimo tres fundaciones sucesivas en cien años. De pueblo surgido de la ampliación de la frontera agropecuaria a villa balnearia de nuestras clases dirigentes para, finalmente, transformarse en una ciudad turística de masas. Estos procesos sociales configuraron sus propias especificidades.

*Por Elisa Pastoriza **

Tres fundaciones

CIEN AÑOS DE HISTORIA

La primera etapa de la historia de la ciudad como centro balneario se inicia a fines del diecinueve. Años antes, en el mediodía del siglo, la zona fue objeto de una actividad económica común a la época con la instalación de un saladero por un consorcio portugués en 1857 –cuyo representante local fue Coelho de Mireylles– con el propósito de abastecer con carne salada la mano de obra de plantaciones brasileñas. A pesar del fracaso del proyecto, su consecuencia fue un sensible incremento de los habitantes de la región. Pocos años después la experiencia fue reeditada por Patricio Peralta Ramos que, junto con un grupo de estancieros, compra parte de las tierras de Coelho. Nuevamente la tentativa saladeril naufraga, lo que conduce a Peralta Ramos a vislumbrar otras formas de rentabilidad como la venta de tierras a urbanizar, obteniendo el 10 de febrero de 1874 el permiso para fundar el pueblo. Sus labores fueron continuadas por Pedro Luro, un poderoso terrateniente de la zona, que emprende nuevas actividades en el marco de expansión de la economía agropecuaria, como la cría de ovejas, siembra de trigo, arma una fábrica de ladrillos y construye el primer alojamiento para veraneantes, el Grand Hotel.

"...Las aguas son quietas, azules y bellamente transparentes... existen millas y millas de firmes y finas arenas, agrupaciones de rocas y sierras para escalar..." (fragmento de una carta de un funcionario del Ferrocarril del Sud al Money Market Review, 1888).

Ambos pioneros avizoraron la posibilidad de la instalación de una "estación de baños" y plantearon la necesidad de la llegada del ferrocarril cuya extensión ocurrida en 1886 junto con la inauguración del Bristol Hotel dos años después, convirtió aquello que empezó siendo un refugio rural en un despliegue de estilos de vida específicamente urbanos que difundían una economía de consumo inexistente en otros lugares del país.

De esta forma, surge un lugar de recreo "ultrachic" donde exhibirse en las fiestas del Bristol Hotel, pasear por la Rambla, jugar en el Casino, lucir lo "último" llegado de París, asistir a conciertos y espectáculos, paseos y excursiones, bailes y el conocer otras personas, en especial del sexo opuesto, fueron usanza en personajes preocupados por imitar los balnearios europeos.

En el cruce de los años veinte y treinta, y en función de los cambios económicos y sociales del país, lentamente el centro de veraneo aristocrático se fue "democratizando" con el acceso de nuevos grupos sociales que fueron modificando la índole del turismo. El golpe de setiembre y la crisis del '30 no representaron ninguna valla para el camino abierto a la ciudad. Juan José de Soiza Reilly, observador privilegiado de los veraneos marplatenses, en sus habituales notas en *Caras y Caretas* afirmaba: "Mar del Plata se ha puesto al alcance de ¡todos los bolsillos!" (1930).

El control político de la nueva ciudad que crecía impetuosamente estuvo signado en los primeros años por la influencia de los "veraneantes ilustres" y sus representantes (intendentes y comisionados puestos a dedo por la provincia). Aparece así, en un horizonte de acelerado desarrollo urbano (poblacional y apertura de actividades económicas: construcción, servicios y pesca) una fuerte tendencia a la autonomnía reflejada en varios planos además del político, interpretada por el Partido Socialista que hace su debut de triunfos electorales ya en 1918. Ironías de la historia: ¡la "villa aristocrática" argentina gobernada por un pequeño partido de corte izquierdista! Dicha organización, liderada por Teodoro Bronzini –un tenedor de libros, hijo de un pescador italiano y miembro de la Logia Masónica– supo encauzar ese clima –lo que no pudo hacer el dividido Partido Radical– gobernando la intendencia municipal la mayor parte de los años veinte. Posiblemente el protagonismo socialista durante este período haya dejado una impronta en la vida política de la ciudad. De allí el mote de "comuna socialista" donde el radicalismo tuvo pocas chances y el peronismo se vio dificultado en 1946 por un sindicalismo opositor sesgado por influencias anarquistas y comunistas (pesca y construcción).

Numerosos son los testimonios de este mundo cambiante. Ya en los treinta y tras la meta "Por la democratización del balneario", diversas instituciones (como la Asociación de Propaganda y Fomento de MDP, la Asociación de Hoteleros y el Ferrocaril del Sud) y las administraciones conservadoras (José Camusso en la intendencia, 1934/40, y Manuel Fresco en la gobernación) tomaron iniciativas en pos de abrir el centro de veraneo. De manera tal que se instrumentó un sistema de venta de "boletos combinados" a precios más accesibles, por un período menor de estadía y con residencia en hoteles de inferior status (hasta de 6 categorías). El paisaje urbano también sufrió modificaciones: junto a los chalets de piedra se parquizaron parques (el San Martín) y plazas, se urbanizó playa Bristol y Grande y en lugar de la afrancesada Rambla Bristol se construyó el monumental complejo Casino. Los hábitos estivales también se trastocaron: con la inauguración de la Ruta 2 –1938– se comenzó a arribar en automóvil y en ómnibus y algunos miembros de aquella elite iniciaron la larga marcha hacia el sur "...ante el avance del *noveau riche* sobre la gente de apellido de la Bristol" (*Mar del Plata Anuario*, 1930) instalándose en las playas Chica y Grande. En los "sociales" de *Caras y Caretas* (1930) se elevaban las protestas:

"...Ya no se hace, ni es posible hacer vida mundana en nuestro Biarritz, porque la avalancha de elementos nuevos todo lo invade, y que, por consiguiente, la 'crème de la crème' debe constreñirse a reuniones estrictamente limitadas al círculo familiar, para no correr el riesgo de contaminarse..."

La mirada aguda de Enrique Loncán con sus extraordinarias semblanzas de época marcaba las nuevas distinciones.

"Bienvenidos los que trabajan en la oscuridad mientras los otros se quemaban en la luz; ellos traen el mensaje de su dura ascensión, entre vigilias y privaciones innúmeras (...) Esta es la revancha de la vida; mientras antaño, en las madrugadas del viejo Bristol, vestidos de etiqueta, en los últimos pases del *baccarat*, aquellos señores esperaban alegres la salida del sol, éstos recién se levantaban, somnolientos pero voluntariosos para la oscura faena, el destino les dio lo suyo a los unos y a los otros". (*La conquista de Buenos Aires*, 1936). Los años peronistas consolidan el proceso abierto. La simple vista de las cifras estadísticas ya lo advierten: de los 65 mil turistas en 1930 se trepa a 380 mil diez años después y al millón en 1950. Corren los años de "La Perla del Atlántico", del turismo social, los primeros festivales de cine, la inauguración del complejo Chapadmalal y se bosqueja futura fiebre de la "propiedad horizontal". El turismo social llegó escoltado por consignas claves del peronismo como el aguinaldo, las vacaciones y las jubilaciones. El gobernador bonaerense Mercante fue puntal en la concreción de los planes sociales, que junto al futuro accionar de la Fundación Eva Perón (colonias de vacaciones y contingentes infantiles) y de la mano del slogan *Usted se paga el viaje, la provincia el hospedaje*, permitieron a grupos de trabajadores conocer el balneario.

Nadie mejor que el propio Perón para explicar el sentido que su gobierno deseaba imprimir a la ciudad veraniega de la Nueva Argentina.

"...Hace diez años visité Mar del Plata y en ese entonces era un lugar de privilegio, donde los pudientes del país venían a descansar los ocios de toda la vida y de todo el año. Han pasado diez años. Durante ellos esta maravillosa *síntesis de toda nuestra patria*, aglutina en sus maravillosas playas y lugares de descanso al pueblo argentino y en especial a sus hombres de trabajo que necesitan descansar de sus sacrificios. Nuestro lema fue cumplir también acá. Nosotros no quisimos una Argentina disfrutada por un grupo de privilegiados, sino una Argentina para el pueblo argentino (...) En cuanto a la situación social bastaría decir que aquí el noventa por ciento de los que veranean en esta ciudad de maravilla son obreros y empleados de toda la patria" (Juan D. Perón, primera visita oficial a MDP, 1954).

Los conceptos propagandísticos de Perón fueron retomados y exaltados por varios comentaristas como Josué Quesada y más tarde por Juan José Sebrelli (*El ocio represivo*, 1971).

"No hay ciudad en el mundo que pueda presentar este milagro. Es por ello que cada año llegan como peregrinos de un santuario largas caravanas que se forman en los rincones opuestos del país. MDP es así la ciudad-imán hacia la cual convergen los grupos dispares, pero que, sin embargo, en su conjunto son los que van fundiendo el crisol de la nacionalidad. El esfuerzo recompensado de los trabajadores del pensamiento y del músculo, halla en MDP el oasis reparador. Ya no hay exclusivismos, porque MDP es el gran nivelador..." (Josué Quesada, 1953).

Pero a pesar de los intentos del justicialismo por señalar que su brazo también había alcanzado a Mar del Plata, los hechos demostraron que en realidad posibilitó el acceso de las clases medias argentinas al balneario. Los trabajadores, cuyas cifras como participantes en los planes de turismo social resultaron exiguas respecto de los totales de ingresantes, recién conquistarán masivamente las playas a fines de los sesenta. Es entonces cuando se difunde hotelería gremial con las concesiones otorgadas a los sindicatos con la Ley de Asociaciones Profesionales y, principalmente, con la Ley de Obras y Servicios Sociales (INOS, 1970). El hospedaje gremial nacido durante los primeros gobiernos peronistas –con la adquisición del Hurlingham y el Riviera por los empleados de comercio– iba a alcanzar una difusión muy posterior (en 1955 sólo existen 5 hoteles sindicales, 8 en 1967 y 62 en 1973). Serán las épocas de la "Mar del Plata feliz" cuando arribaron más de tres millones de veraneantes.

Victoria Ocampo, en 1967, se regodeaba ilusoriamente: "Todos los argentinos nos sentimos un poco ciudadanos del balneario" (*Testimonios, 7ª serie*). Sin embargo, se iniciaba otro fenómeno. Nuevos *resorts* se instalarían como opciones superiores desde finales del sesenta: Pinamar, Cariló, Punta del Este, el Caribe, Miami, etcétera, atraerían a viejos y nuevos grupos sociales que pudieron haber sido ciudadanos de Mar del Plata y ahora se convertían en ciudadanos del mundo.

* *Docente investigadora del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Mar del Plata.*

Del Hotel Bristol al Bristol Center

Las modificaciones aludidas en la geografía social tuvieron su correlato en lo urbano. Los veraneantes ocuparon la zona costera céntrica, originalmente suscripta a los aledaños de la Playa Bristol –con el espléndido Bristol Hotel rodeado por el paseo General Paz y plaza Colón, ambos diseñados por el paisajista Thays y en 1913 la afrancesada Rambla Bristol–, extendida más adelante al perímetro comprendido entre la Estación Terminal y el barrio de La Perla. Cuando, en la década del veinte, comienza a modificarse la índole social del turismo, los veraneantes "ilustres" inician su traslado hacia el sur. Las construcciones de la Villa Regina de Alvear y del edificio del Golf Club fueron hitos destacables para la extensión de estos nuevos espacios, inclinaciones posteriormente consolidadas con el diseño del barrio Los Troncos (fines del treinta) que, junto con el de la Loma Stella Maris y Playa Grande, quedarían como los espacios poseídos por las clases altas. Paralelamente se inició la sucesiva ocupación de aquel primario radio céntrico por la creciente población estacional en sus diversas expresiones sociales, que intentaron imitar los hábitos del tiempo libre de quienes habían llegado primero, como también por la "población estable" dispuesta a un desplazamiento de los bordes hacia las riberas. La Rambla Bristol cedió su lugar al complejo Hotel Provincial-Casino-pileta cubierta (1938). Con el boom de la propiedad horizontal el paisaje urbano nuevamente se modificó: la consecuencia fue una mayor densificación del centro, una verdadera sobreurbanización del balneario.

fundaciones

AÑOS DE HISTORIA



ud) y las administraciones conserva-oras (José Camusso en la intendencia, 1934/40, y Manuel Fresco en la obernación) tomaron iniciativas en os de abrir el centro de veraneo. De nanera tal que se instrumentó un sistema de venta de "boletos combinaos" a precios más accesibles, por un eríodo menor de estadía y con residencia en hoteles de inferior status hasta de 6 categorías). El paisaje urano también sufrió modificaciones: nto a los chalets de piedra se parquiaron parques (el San Martín) y plas, se urbanizó playa Bristol y Grane y en lugar de la afrancesada Ramla Bristol se construyó el monumenl complejo Casino. Los hábitos esvales también se trastocaron: con la auguración de la Ruta 2 –1938– se omenzó a arribar en automóvil y en nnibus y algunos miembros de aquea elite iniciaron la larga marcha haa el sur "...ante el avance del *noveau che* sobre la gente de apellido de la ristol" (*Mar del Plata Anuario*, 30) instalándose en las playas Chiy Grande. En los "sociales" de *Cas y Caretas* (1930) se elevaban las otestas:

"...Ya no se hace, ni es posible hacer vida mundana en nuestro Biarritz, porque la avalancha de elementos nuevos todo lo invade, y que, por consiguiente, la 'crème de la crème' debe constreñirse a reuniones estrictamente limitadas al círculo familiar, para no correr el riesgo de contaminarse..."

La mirada aguda de Enrique Loncán con sus extraordinarias semblanzas de época marcaba las nuevas distinciones.

"Bienvenidos los que trabajan en la oscuridad mientras los otros se quemaban en la luz; ellos traen el mensaje de su dura ascensión, entre vigilias y privaciones innúmeras (...) Esta es la revancha de la vida; mientras antaño, en las madrugadas del viejo Bristol, vestidos de etiqueta, en los últimos pases del *baccarat*, aquellos señores esperaban alegres la salida del sol, éstos recién se levantaban, somnolientos pero voluntariosos para la oscura faena, el destino les dio lo suyo a los unos y a los otros". (*La conquista de Buenos Aires*, 1936). Los años peronistas consolidan el proceso abierto. La simple vista de las cifras estadísticas ya lo advierten: de los 65 mil turistas en 1930 se trepa a 380 mil diez años después y al millón en 1950. Corren los años de "La Perla del Atlántico", del turismo social, los primeros festivales de cine, la inauguración del complejo Chapadmalal y se bosqueja futura fiebre de la "propiedad horizontal". El turismo social llegó escoltado por consignas claves del peronismo como el aguinaldo, las vacaciones y las jubilaciones. El gobernador bonaerense Mercante fue puntal en la concreción de los planes sociales, que junto al futuro accionar de la Fundación Eva Perón (colonias de vacaciones y contingentes infantiles) y de la mano del slogan *Usted se paga el viaje, la provincia el hospedaje*, permitieron a grupos de trabajadores conocer el balneario.

Nadie mejor que el propio Perón para explicar el sentido que su gobierno deseaba imprimir a la ciudad veraniega de la Nueva Argentina.

"...Hace diez años visité Mar del Plata y en ese entonces era un lugar de privilegio, donde los pudientes del país venían a descansar los ocios de toda la vida y de todo el año. Han pasado diez años. Durante ellos esta maravillosa *síntesis de toda nuestra patria*, aglutina en sus maravillosas playas y lugares de descanso al pueblo argentino y en especial a sus hombres de trabajo que necesitan descansar de sus sacrificios. Nuestro lema fue cumplir también acá. Nosotros no quisimos una Argentina disfrutada por un grupo de privilegiados, sino una Argentina para el pueblo argentino (...) En cuanto a la situación social bastaría decir que aquí el noventa por ciento de los que veranean en esta ciudad de maravilla son obreros y empleados de toda la patria" (Juan D. Perón, primera visita oficial a MDP, 1954).

Los conceptos propagandísticos de Perón fueron retomados y exaltados por varios comentaristas como Josué Quesada y más tarde por Juan José Sebrelli (*El ocio represivo*, 1971).

"No hay ciudad en el mundo que pueda presentar este milagro. Es por ello que cada año llegan como peregrinos de un santuario largas caravanas que se forman en los rincones opuestos del país. MDP es así la ciudad-imán hacia la cual convergen los grupos dispares, pero que, sin embargo, en su conjunto son los que van fundiendo el crisol de la nacionalidad. El esfuerzo recompensado de los trabajadores del pensamiento y del músculo, halla en MDP el oasis reparador. Ya no hay exclusivismos, porque MDP es el gran nivelador..." (Josué Quesada, 1953).

Pero a pesar de los intentos del justicialismo por señalar que su brazo también había alcanzado a Mar del Plata, los hechos demostraron que en realidad posibilitó el acceso de las clases medias argentinas al balneario. Los trabajadores, cuyas cifras como participantes en los planes de turismo social resultaron exiguas respecto de los totales de ingresantes, recién conquistarán masivamente las playas a fines de los sesenta. Es entonces cuando se difunde hotelería gremial con las concesiones otorgadas a los sindicatos con la Ley de Asociaciones Profesionales y, principalmente, con la Ley de Obras y Servicios Sociales (INOS, 1970). El hospedaje gremial nacido durante los primeros gobiernos peronistas –con la adquisición del Hurlingham y el Riviera por los empleados de comercio– iba a alcanzar una difusión muy posterior (en 1955 sólo existen 5 hoteles sindicales, 8 en 1967 y 62 en 1973). Serán las épocas de la "Mar del Plata feliz" cuando arribaron más de tres millones de veraneantes.

Victoria Ocampo, en 1967, se regodeaba ilusoriamente: "Todos los argentinos nos sentimos un poco ciudadanos del balneario" (*Testimonios, 7ª serie*). Sin embargo, se iniciaba otro fenómeno. Nuevos *resorts* se instalarían como opciones superiores desde finales del sesenta: Pinamar, Cariló, Punta del Este, el Caribe, Miami, etcétera, atraerían a viejos y nuevos grupos sociales que pudieron haber sido ciudadanos de Mar del Plata y ahora se convertían en ciudadanos del mundo.

* *Docente investigadora del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Mar del Plata.*

Del Hotel Bristol al Bristol Center

Las modificaciones aludidas en la geografía social tuvieron su correlato en lo urbano. Los veraneantes ocuparon la zona costera céntrica, originalmente suscripta a los aledaños de la Playa Bristol –con el espléndido Bristol Hotel rodeado por el paseo General Paz y plaza Colón, ambos diseñados por el paisajista Thays y en 1913 la afrancesada Rambla Bristol–, extendida más adelante al perímetro comprendido entre la Estación Terminal y el barrio de La Perla. Cuando, en la década del veinte, comienza a modificarse la índole social del turismo, los veraneantes "ilustres" inician su traslado hacia el sur. Las construcciones de la Villa Regina de Alvear y del edificio del Golf Club fueron hitos destacables para la extensión de estos nuevos espacios, inclinaciones posteriormente consolidadas con el diseño del barrio Los Troncos (fines del treinta) que, junto con el de la Loma Stella Maris y Playa Grande, quedarían como los espacios poseídos por las clases altas. Paralelamente se inició la sucesiva ocupación de aquel primario radio céntrico por la creciente población estacional en sus diversas expresiones sociales, que intentaron imitar los hábitos del tiempo libre de quienes habían llegado primero, como también por la "población estable" dispuesta a un desplazamiento de los bordes hacia las riberas. La Rambla Bristol cedió su lugar al complejo Hotel Provincial-Casino-pileta cubierta (1938). Con el boom de la propiedad horizontal el paisaje urbano nuevamente se modificó: la consecuencia fue una mayor densificación del centro, una verdadera sobreurbanización del balneario.

Obras, proyectos y realizaciones

MAR DEL PLATA, CORTE Y CONFECCION

El Aquarium, un SPA de agua salada, dos hoteles de cinco estrellas, un circuito turístico al sur de la ciudad, en el balneario se llevan adelante grandes emprendimientos que buscan la armonía con el paisaje.

La ciudad que en algún momento fue record mundial de crecimiento a nivel construcción estaba como dormida. “En los últimos años los emprendimientos se enmarcaban en el circuito inmobiliario y nos estaban faltando servicios turísticos, oferta novedosa para el visitante”, desliza el arquitecto Carlos Mariani, en un tono prudente pero realista. Tuvo a cargo junto con su esposa, con quien comparte el estudio Carlos Mariani Pérez Maraviglia, la realización del Aquarium de Punta Mogotes y del que será el mejor hotel de esta ciudad, obra que se levanta en Alem y Paso a inaugurarse el año que viene.

“El proyecto del Aquarium se diseñó en función del terreno –recuerda–, una parcela de tierra que estaba destinada a usos militares y que, por características, era un predio ideal para el tipo de emprendimiento de servicio turístico que realizamos.” El lugar –un gran frente de 500 metros sobre el mar, zona de médanos y rocas– no posibilitaba la concreción de un balneario. “Pero allí se desarrollaban naturalmente los lobos marinos –apunta– y empezó a tomar fuerza la idea del Aquarium. Este tuvo un tiempo de obra de dos años y se realizó bajo las normas internacionales que regulan este tipo de actividad. Nos interesaba mucho sostener en el proyecto un fuerte carácter regional, un acercamiento prudente al paisaje, un respeto hacia él.”

De ahí que las formas caracterizadas como netas y rotundas fueron intelectualmente concebidas en función de potenciar las cualidades y belleza natural del lugar. “Se buscó un diálogo entre arquitectura y paisaje pero prevaleciendo, siempre, el criterio de la naturaleza por sobre el nuestro”, agrega Mariani.

En lo que respecta al futuro hotel cinco estrellas que se levanta en Alem y Paso y que posiblemente –es el comentario obligado en la ciudad– lleve el respaldo de la firma Sheraton, Mariani dice que se ha profundizado en la búsqueda de servicios. “Dispondrá –apunta– de un SPA de agua salada, un centro deportivo y el centro de convenciones que la ciudad necesita con capacidad para 2500 personas.”

Hernán Lombardi no gasta energías para hablar del SPA Manantiales Club de Mar, invita a todo el que se le cruza en su camino a comprobar el servicio del primer centro de agua salada para el antiestrés en Sudamérica. Levantado también al sur de la ciudad, el lugar –con pequeñas cabañas seleccionadas y una pileta semicubierta de original diseño– busca remedar un vacío para un sector que había abandonado estas playas. “No tengo muchas dudas de que Mar del Plata, por sus bellezas naturales y la cercanía con Buenos Aires, tiene una proyección aún mayor que la actual”, confía el empresario. Hacia el sur también –la ciudad, como Río de Janeiro, crece en servicios en esa orientación– se levantará un proyecto de largo aliento que modificará sustancialmente la zona. Lo llevará adelante la empresa Playas del Faro, Construcción Civiles Aragón SA, y tiene al arquitecto Oscar Rubino como director del proyecto. “Se modifica sustancialmente el concepto de playa en la ciudad. No habrá que acceder a ella sino que naturalmente las construcciones se orientarán en sentido del mar”, explica.

El proyecto abarca la cinta de territorio de cinco kilómetros que se extienden desde el Faro a los Acantilados, desde la ribera a unos 200 metros de la costa. Las tierras más caras de la ciudad. Hay cosas que se tuvieron en cuenta a la hora del proyecto, aprobado en su momento por unanimidad en el Concejo Deliberante de la comuna marplatense. “Se buscó incorporar las construcciones al paisaje, cuidar el medio ambiente por sobre todo. Habrá, por lo tanto, una bajísima densidad de construcciones: apenas el 8 por ciento del total del terreno. Y se alternará la propiedad privada de playas con sectores de uso público que no será menor al 25 por ciento del total de ribera”, indica Rubino. El proyecto, a desarrollarse en varios años, abarca unos 160.000 metros cubiertos de construcción y una inversión aproximada de 100 millones de dólares.

PANAMERICANOS FRENTE AL MAR

Los Juegos Panamericanos, a realizarse entre el sábado 11 y el domingo 26 de marzo del año que viene, resultarán significativos para el desarrollo de Mar del Plata. Los trabajos se llevan a cabo a buen ritmo y permitirán que luego la ciudad disfrute de un complejo deportivo de trascendencia mundial.

Los Panamericanos marcarán un punto de partida en Mar del Plata. La década del noventa será antes y después de los Panamericanos", dice Jorge de la Canale, presidente de la Asociación Marplatense de Atletismo e integrante del directorio del Comité Organizador de los XII Juegos Deportivos Panamericanos. Muchos de los nacidos en la Feliz, que trabajan desde algún puesto del COPAN, gustan mirar más allá del atardecer del 26 de marzo de 1995 cuando todos los elegidos ostenten la gloria sobre el pecho en forma de medallas de oro y se evapore –luego de quince días intensos– el furor de la competencia deportiva. "En las manzanas del Parque Municipal de Deportes Don Teodoro Bronzini, en torno del estadio mundialista, quedará para esta ciudad uno de los complejos deportivos más importantes del mundo", indica, mientras recorre planos y analiza el desarrollo de los proyectos, el arquitecto Alejandro Carlos Bolgeri, gerente de Infraestructura del ente organizador de los Juegos.

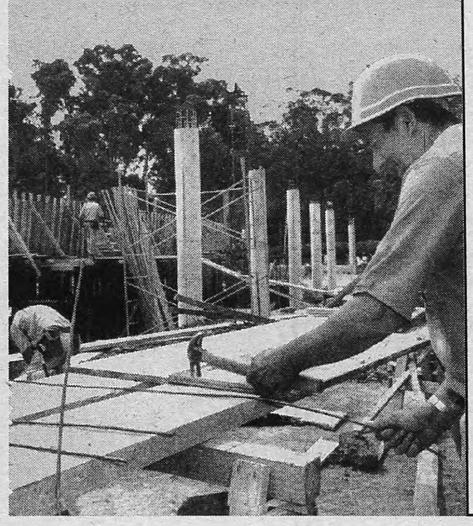
Entre los principales emprendimientos está el complejo natatorio con dos piletas, una olímpica, de 25 x 50 metros, y otra de 25 x 25 metros, diseñadas para saltos, ambas con todos los adelantos técnicos para este tipo de obras. La novedad es que ambos natatorios estarán suspendidos y no hundidos en el suelo, lo que no sólo es un diseño arquitectónico de avanzada que permite una protección más efectiva de las piletas sino que posiblemente genere una presión menor del agua que facilitará la labor de los deportistas. "Hay que esperar, pero muy posiblemente este complejo vaya a ser buscado para bajar marcas a nivel mundial", indicó De la Canale.

En la última recorrida por las obras que realizó el directorio del COPAN, Francisco Mayorga, secretario de Turismo de la Nación y presidente del Comité Organizador, se mostró satisfecho con los tiempos de construcción. "Las obras están tan adelantadas que el mes próximo es posible que hagamos las pruebas del complejo natatorio con las piscinas llenas de agua", evaluó Mayorga.

Otra de las grandes obras que se levantan cerca del actual mundialista es un complejo polideportivo con capacidad para 6000 personas fijas y otras 2000 ubicables mediante tribunas replegables, un sistema fácil de encastre que permite –según la necesidad– ampliar en un 25 por ciento la capacidad del estadio. "El otro detalle importante es que sobre un piso de cemento alisado pintado pueden montarse diferentes tipos de pisos intercambiables que responden a la disciplina deportiva o evento a realizar", explica el arquitecto Bolgeri, con fotos de ejemplos de estadios que han adoptado esta modalidad. "Todos los grandes emprendimientos de estos últimos tiempos en lo que hace a polideportivos trabajan con pisos intercambiables", agrega.

El polideportivo –a diferencia del estadio mundialista que está hundido en el piso y de la pileta que está sobre nivel– está justo a mitad de camino. Se ingresará por la mitad de las gradas. El nivel del piso estará 3,50 bajo el nivel del suelo y la altura mínima entre piso y techo andará por los 13,50 metros. Un lujo. "Para muchos encuentros deportivos o culturales, el Súper Domo viene resultando chico. En los encuentros más importantes de básquet de Peñarol quedó gente afuera, lo que demuestra que esta ciudad se merecía un complejo como el que estamos realizando", indica De la Canale.

La reforma del actual Velódromo Municipal es otra de las obras que se están realizando. La semana pasada llegó a la ciudad balnearia, el alemán Rulf Schurman, un arquitecto experto con los esperados planos en su maletín. Con el diseño del que se realizará en Mar del Plata y el que se prepara para Atlanta –donde se efectuarán las Olimpíadas del '96– Schurman tiene en su currículum la realización de 122 velódromos en todo el mundo. El nuevo trazado tendrá 250 metros de extensión y la capacidad del velódromo, luego de las reformas, se ampliará a alrededor de las 3000 personas. La pista de atletismo, con un piso sintético Mondo, dispondrá también de lo más avanzado en la materia como para ponerla al mismo nivel que las pistas más buscadas del mundo por los atletas. "En la provincia de Buenos Aires, no hay un solo centro de alto rendimiento, por lo que el lugar tendrá una gran importancia regional", precisó a **Página/12**, Carlos Otero, subsecretario de Gobierno de la provincia de Buenos Aires y vicepresidente primero del COPAN.



Ideas que llegan de la isla

La historia tiene un comienzo. En 1986, La Habana y Mar del Plata, en Barbados, disputaban la organización de los Panamericanos de 1991. La votación era pareja, sin embargo, la delegación local, en su momento en que aparecía como probable la fractura deportiva, declinó su postulación. "Cuba no ha podido aún organizar los Juegos y ustedes los han hecho en su primera edición", fue el argumento de la delegación cubana. Aquel gesto de los representantes marplatenses, que se aseguraron de todas formas la organización de los Juegos de 1995, marcó el inicio de una buena relación que se ejemplifica en estos días con la presencia en Mar del Plata del notable Alberto Juantorena, vicepresidente de la Asociación Iberoamericana de Atletismo. "El asesoramiento de los cubanos será fluido y se irán alternando de acuerdo con nuestras necesidades. Habrá por lo menos una docena de dirigentes que aportarán su experiencia respecto de los últimos Juegos para ayudarnos en nuestra organización", indicó De la Canale.

LA ISLA DE LOS LOBOS MARINOS


Por Carlos Balmaceda

Los viajeros que llegan al puerto se asombran con el barullo de la banquina. Las pequeñas lanchas costeras, enracimadas en los costados del muelle, danzan con el ritmo profundo de la marea. Hay pocos pescadores sobre el caos de las cubiertas, acomodando cabos, redes y cajones. La luz cobriza del atardecer reverbera en el turbio espejo del agua. El mercado de frutos del mar está apacible por el sosiego sagrado del domingo. El edificio de la Cooperativa de Pesca, enmudecido por el descanso, resguarda los costados de la banquina.

Sentados sobre una arista de cemento, en el filo del andén que bordea las lenguas de yodo del océano, los viajeros descubren el cuerpazo negro de los lobos marinos. Hay varios de ellos dormitando sobre las lanchas; otros van y vienen por el agua, asomando las lustrosas cabezas de caucho. Algunos, envalentonados por la pereza de la tarde, trepan a la banquina y se recuestan al sol, bufando como fuelles de petróleo.

Los lobos anidan en la arenosa rebaba de la escollera sur. Están detrás de una red de alambre, como una jauría exhausta y recelosa. Desde allí parten hacia la estepa del mar, eludiendo las filosas aspas de los barcos que acechan el puerto.

Cercanos de sus fauces ociosas, sobrecogidos por sus ojos de cromo, los viajeros no imaginan el rumor sagrado de su historia.

Nicomedes Mascialino, sagaz jesuita y archivero, la tiene escrita en un pliego de lienzo.

Los primeros hombres del mundo fueron dos hermanos gemelos, hijos del mar y de la noche. Con el tiempo aprendieron el arte de la magia y la alquimia y formaron pueblos de guerreros para pelear entre ellos. Uno de los hermanos, Nayathal, moldeó a los hombres con la arena salada de la costa y la savia del pinar. Yahuac, el otro gemelo, los creó con la tierra negra de las sierras y el zumo del mar.

Los dos ejércitos se enfrentaron en las playas, envueltos por el aire de yodo del alba. Lucharon durante años, bajo el sol y la luna. La victoria fue para Nayathal y sus guerreros dominaron el mundo. Yahuac murió en la batalla, desgarrado por una piedra que le partió el corazón, y su cuerpo vejado fue lanzado al tósigo del infierno.

Los hombres derrotados fueron convertidos en lobos marinos y empujados al inhóspito abandono de las costas. Desde entonces, los lobos se refugiaron en alguna isla cercana o en los acantilados del sur. Con sus agudos gritos desafían a un enemigo milenario y soez. Tensan sus músculos de cieno grasiento y espantan a los cobardes. Los ojos les brillan con el recuerdo del odio y la sangre.

Porque los lobos aseguran que algún día Yahuac volverá del infierno y los llevará otra vez a la guerra.

Entonces conocerán el triunfo y se adueñarán de la tierra. Y nosotros, los hijos de Nayathal, los hombres de arena y savia, seremos arrojados al agrio olvido de los años.

(De Guía fantástica de Mar del Plata, *de Carlos y Oscar Balmaceda.)*